

XVII CONGRESO NACIONAL
DE **ARQUEOLOGÍA**
CHILENA VALDIVIA 2006



ACTAS / 2

LA TRADICIÓN ARQUEOLÓGICA DE BOSQUES TEMPLADOS Y SU ESTUDIO EN LA REGIÓN LACUSTRE CORDILLERANA DE LAS REGIONES IX Y XIV (CENTRO-SUR DE CHILE)

LEONOR ADÁN A.^{*}, CHRISTIÁN GARCÍA P.^{**} Y RODRIGO MERA M.^{***}



RESUMEN

El presente trabajo sistematiza y evalúa la proposición de una tradición arqueológica de bosques templados basada en referentes arqueológicos de la localidad del lago Calafquén y otras del eje volcánico Villarrica-Lanin de la región Centro-Sur de Chile. La investigación se nutre de estudios previos en la localidad y en otras áreas de la región como la costa y el valle, como de antecedentes teóricos sobre la ocupación humana de zonas boscosas.

Palabras Clave: arqueología en zonas boscosas, tradición, Complejo Pitrén, Arcaico, Centro Sur de Chile.

ABSTRACT

The present article sistematize and evaluate the suggestion of an archaeological tradition of temperate forests. This proposition is based on archaeological evidence from Calafquén lake and others from the Villarrica-Lanin volcanic axis, located on southern central Chile. The research is supported on previous studies from the locality and from coastal and central valley regions. We raise too some theoretical approaches about human occupation of forest lands.

Key Words: temperate forests archaeology, tradition, Pitrén Complex, Archaic, Southern Central Chile.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo sistematiza nuestra proposición en torno a la existencia de una Tradición Arqueológica de Bosques Templados evaluando las dificultades y proyecciones de esta herramienta analítica dirigida a lograr una mejor comprensión de la historia cultural de la región Centro-Sur chilena. Tales proposiciones resultan de investigaciones realizadas en la localidad del lago Calafquén, incluida en el eje volcánico Villarrica-Lanin, la cual incluye otros cuerpos lacustres como Villarrica, Caburgua, Colico y sectores adyacentes como valles cordilleranos altos y sectores de paso, cuya exploración hemos iniciado recientemente. Nuestra elaboración se nutre del registro arqueológico por nosotros recabado, investigaciones previas en la localidad y en otras áreas de la región como la costa y el valle y, con antecedentes teóricos sobre la ocupación humana de zonas boscosas.

* Dirección Museológica, Universidad Austral de Chile. Casilla 586-Valdivia. E-mail: ladan@uach.cl

** Área de Arqueología, Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural. Universidad Internacional SEK. Santiago. E-mail: cuvieronius@gmail.com

*** Casilla 851, Gorbea. E-mail: meragol@entelchile.net

ANTECEDENTES

BOSQUES TEMPLADOS Y OCUPACIÓN HUMANA

La zona centro-sur de Chile se caracteriza por un paisaje dominado por la existencia de bosques templados, los que se extienden de manera continua por cerca de 20° latitud entre el río Maule y Tierra del Fuego, además de los sectores andinos de Argentina que colindan con la estepa (Armeño *et al.* 1996: 23). Lo anterior ha sido destacado para la arqueología regional por Aldunate (1989), quien distingue entre un sector septentrional, otro meridional y un sector oriental, definidos por características geográficas, vegetacionales y climáticas.

En la actualidad sabemos que la ocupación humana de este amplio territorio resulta de una compleja y dinámica interacción de los espacios ecológicos, en los que concurren diversas variables biogeográficas como la vegetación a la que hemos aludido y las características geomorfológicas por otra parte. De este modo, para los períodos alfareros se observa que el Toltén y/o el cordón Mahuidanche-Lastarria actúa como un límite para la dispersión del Complejo Vergel (Aldunate 1989, Dillehay 1990) y también para la permanencia de los grupos Pitrén en los sectores lacustres de la precordillera andina, en su segmento más meridional como es el caso de los lagos Calafquén y Ranco (Aldunate 1989, Adán y Mera 1997).

A su vez, la etnografía, los estudios etnohistóricos y etnobotánicos han relevado la estrecha relación de las poblaciones *mapuche* con su entorno natural, lo que se evidencia en un conocimiento especializado y profundo de los recursos florísticos (p. ej. Villagrán 1998, Smith-Ramírez 1996) y una articulación etno-geográfica en un sentido latitudinal del territorio habitado (Aldunate 1996: 112-120). Para efectos de esta investigación resulta fundamental la idea sostenida por Aldunate en torno a las exageradas afirmaciones de los primeros cronistas acerca del carácter agrícola de estas poblaciones, quienes estarían interesados en atraer a los europeos a territorios y poblaciones abundantes en «mantenimientos».

APROXIMACIONES ARQUEOLÓGICAS REGIONALES

La investigación histórica en la zona Centro-Sur del país estuvo desde sus inicios marcada por su voluntad de conocer el pasado de los mapuche o «araucanos» y a partir de la década del 50 por construcciones histórico culturales, propiamente arqueológicas, entre las que destaca el marco cronológico elaborado por Menghin en 1962, el cual se nutrió a partir de los 70 de perspectivas ecológico culturales que incorporaron temas como la adaptación ecológica, el estudio de la economía de subsistencia, los patrones de asentamiento y la tecnología (Dillehay 1990).

En este sentido, Dillehay postula en sus «Observaciones» (1990: 32-49) la

existencia de expresiones culturales características a las diversas zonas ambientales. Esta aproximación es igualmente señalada por Aldunate, quien, como hemos señalado, añade una caracterización biogeográfica basada en la distribución vegetacional y alimentada por antecedentes etnográficos (1989, 1996).

La aproximación ecológica propuesta por Dillehay (1990) se observa con claridad y de manera sistemática en los trabajos realizados en el sitio paleoindio Monte Verde (Dillehay 1989, 1997), los cuales constituyen un referente fundamental y paradigmático para la investigación arqueológica, cuya mayor importancia, desde nuestro punto de vista, ha sido la de poner el acento en el «hombre-en-el-bosque», como un modelo posible y necesario para la historia de las poblaciones humanas en territorio americano (Cfr. Politis 2007).

LA DISCUSIÓN SOBRE EL HOMBRE EN EL BOSQUE

Con todo, debemos notar que estos valiosos aportes teóricos y metodológicos, no han sido seguidos sistemáticamente por acercamientos específicos para documentar los modos de vida de los cazadores recolectores en medio ambientes de extensa cobertura de bosques. Esta falta de marcos interpretativos específicos, no es, sin embargo, una carencia exclusiva de la arqueología del centro sur de Chile. En general, existen pocos modelos teóricos y metodológicos para documentar e interpretar sitios arqueológicos de cazadores recolectores en medios boscosos. Algunas excepciones a este hecho, lo constituyen algunas síntesis sobre las poblaciones indígenas y estudios etnoarqueológicos en la Amazonia, estudios etnográficos en los bosques tropicales lluviosos de África y recientes investigaciones arqueológicas en el sudeste asiático.

Particularmente, para la Amazonía sudamericana, se ha reconocido una larga tendencia en los estudios antropológicos que señalan desventajas para la subsistencia, el crecimiento demográfico y la complejidad social de las poblaciones que habitan la *terra firme* (áreas interfluviales no inundables, que constituyen casi el 98% de la cuenca), frente a los que habitan la *varzea* (áreas anualmente inundadas de suelos más fértiles), con denominaciones como «nómades pedestres marginales» o «cazadores involucrados» (p. ej. Steward y Faron 1959). Los resultados de estas investigaciones inspiraron una tradición en las investigaciones amazónicas que enfatizaba a las condiciones ambientales como las mayores limitantes para la adaptación humana en esta región (Politis y Gamble 1996:341). Esta tradición abrió el camino para el modelo propuesto por Bailey y Headland (1991) sobre el uso humano de todos los bosques tropicales. Este modelo que utiliza como base muchos casos de cazadores recolectores, tales como los mbuti y aka de la cuenca del río Congo y Zaire (Turnbull 1981), los birhor del oriente de la India (Williams 1974), los djiurubal de la meseta australiana (Tindale 1974) y los ache del oriente de Paraguay (Hill y Hawkes 1983), plantea que los carbohidratos, las grasas y

otros nutrientes fueron elementos limitantes para la subsistencia y el crecimiento demográfico en ecosistemas de bosques tropicales lluviosos, hasta que se desarrollaron formas de alterar la distribución y abundancia de las plantas comestibles mediante un proceso de domesticación y la implementación del sistema de roza del bosque. Pero más importante aún, esta forma de pensar plantea una restricción de los ambientes utilizables para las poblaciones humanas cazadoras recolectoras durante una porción muy grande de la historia de la humanidad (Bailey y Headland 1991:118), en la que pueden incluirse los ecosistemas de bosques templados húmedos del sur de Chile y de otras zonas del planeta. Como consecuencia de ésto y la consideración de los problemas de visibilidad del registro arqueológicos en medios boscosos, así como la pérdida del mismo a medida que la deforestación avanza (Borrero y Muñoz 1999), los paisajes boscosos no han sido mayormente abordados por la arqueología.

Sin embargo, esta situación ha servido de aliciente para el planteamiento de nuevas formas de pensar los modos de vida de los cazadores recolectores en los bosques. Por ejemplo, a partir de sitios en bosques de la Patagonia, se ha notado que *«la adaptación humana a estos ambientes no fue, en estricto rigor, una 'adaptación al bosque'... sino que correspondió a la ocupación de aquellos espacios de mayor biodiversidad. Estos espacios corresponden a los paisajes de transición de un ecosistema a otro, ubicados en los márgenes de los bosques cerrados y homogéneos...»* (Mena 1995:65).

Asimismo, investigaciones etnoarqueológicas en la Amazonia colombiana, (Politis 1996, Politis *et al.* 1997), han documentado un sofisticado uso del bosque y los recursos vegetales entre los nukak, que representaría una forma de conducta de subsistencia diferente a las conocidas y no clasificable bajo la dicotomía entre la recolección de productos silvestres y la producción de alimentos. Mediante una alta movilidad residencial, los nukak favorecen la concentración de especies vegetales útiles (al dejar muchas semillas entre las basuras de los campamentos), en determinados sectores del ambiente. De esta manera, la recurrencia en la ocupación de algunos lugares altera la distribución natural de ciertos árboles y plantas, produciendo así áreas de baja diversidad específica. La movilidad residencial y la redundancia en la ocupación de ciertos puntos en el paisaje, crearía un sistema de recursos vegetales concentrados y conocidos. De esta manera, las especies vinculadas a este sistema de movilidad y asentamiento, son «manipuladas» bajo conceptos distintos a los de la agricultura tradicional. Por otro lado, excavaciones de varios sitios arqueológicos en el bosque tropical lluvioso de Tailandia (Shoocongdej 2000), han planteado una extensa ocupación de estos medio ambientes por parte de cazadores recolectores desde fines del Pleistoceno, sin ningún apoyo de la domesticación de las plantas y haciendo uso de estrategias movilidad mixtas (residenciales y logísticas), patrones de subsistencia y tecnología diferenciada de acuerdo a la estacionalidad.

LA TRADICIÓN ARQUEOLÓGICA DE BOSQUES TEMPLADOS EN EL ÁMBITO LACUSTRE DEL EJE VILLARRICA-LANIN

Investigaciones realizadas a partir del año 1997 en el lago Calafquén dirigidas a lograr una mejor comprensión del Complejo Pitrén en el ámbito lacustre precordillerano (Cfr. Aldunate 1989) nos permitió la definición de una Tradición arqueológica de Bosques Templados, definida para estos momentos alfareros, la cual expresaría una adaptación característica de las poblaciones humanas a estos ambientes boscosos configurando un modo de vida marcadamente tradicional y altamente especializado (Adán *et al.* 2004a). Dicha tradición, se expresa en los restos materiales, principalmente cerámicos, registrados en sitios de habitación y cementerios de poblaciones adscritas al complejo Pitrén, las cuales habitaron la zona hace unos 1.600 años A.P. (Reyes *et al.* 2003-4). Esta tradición contaría con antecedentes en las tempranas ocupaciones de cazadores recolectores registradas en algunos aleros rocosos entre los 10.000 y los 2.000 años A.P. (Adán *et al.* 2004b, García 2005).

LOS REGISTROS DEL PERÍODO ALFARERO

Investigaciones efectuadas en la localidad del Calafquén permitieron la definición del espacio lacustre cordillerano en ambas vertientes andinas, como un territorio culturalmente compartido durante el Alfarero Temprano (Adán *et al.* 2004a). Una revisión de la distribución de la alfarería del período y algunos otros elementos característicos hacia sectores orientales, provincias del Neuquén y Río Negro, señala un límite cultural en el inicio del sector de estepa en sitios como Cueva Haichol (Fernández 1988-90) y los del área arqueológica de Bajo Añelo (Hajduk 1981). Diferente es el caso de los sitios Montículo Angostura (Hajduk 1986) y Alero Los Cipreses (Silveira 1996), localizados en sectores lacustres, boscosos, altos y más a occidente, los cuales se comportan de manera muy similar a los sitios del Calafquén, estando igualmente ausentes los tembetás. En consecuencia, observamos poblaciones que habitan y participan de un mismo espacio y comparten similar cultura material, mientras las ocupaciones del sector de estepa oriental participan de otra esfera de producción cultural, y de un ambiente que requiere otra estrategia adaptativa, mucho más cercano a los grupos pampeano-patagónicos.

Tomando como base proposiciones de Aldunate (1989) hemos sistematizado las ocupaciones alfareras en la región del Calafquén en lo que denominamos Pitrén Lacustre Precordillerano (Adán y Reyes 2000, Adán *et al.* 2004a), y que suponemos se extendería de manera similar a otros lagos del eje Villarrica-Lanin. Las ocupaciones alfareras en este espacio pueden ser vistas como un ejemplo de la permanencia hasta momentos tardíos de grupos adscribibles al Complejo Pitrén en los sectores meridionales y cordilleranos. Una «suerte» de reserva de un modo de vida con fuerte énfasis en la caza-recolección.

Respecto de la adaptación de las poblaciones alfareras tempranas en los lagos subandinos, un primer aspecto a mencionar lo constituye el sustrato arcaico que reconocimos en la región en sitios como Marifilo-1, Loncoñanco-1 y Los Resfalines-1. Tales antecedentes como veremos luego son de interés no sólo por el importante rango cronológico que documentan, cerca de 10.000 años de ocupación, sino también por el tipo de adaptación que evidencian. Hemos propuesto, en consecuencia, que los grupos Pitrén recogerían y aprovecharían experiencias de poblaciones previas acerca de su relación con el medio ambiente.

El registro arqueológico muestra la ocupación de yacimientos con distintas finalidades: sitios abiertos de carácter habitacional, aleros y cementerios con dataciones entre los 300 DC y 1.500 DC. La adscripción de alfarería data- da con posterioridad al 1.000 DC en sitios abiertos habitacionales y aleros al Complejo Pitrén se basa en las escasas variaciones que documenta el registro arqueológico la cual documentaría un modo de vida alfarero temprano. No obstante, es necesario que cada asentamiento se trate caso a caso (Becerra y Reyes 2006).

Los sitios se localizan mayoritariamente a una cota superior a los 250 msnm sin superar los 450 msnm., sector donde se produce un ecotono altitudinal entre el bosque caducifolio y el laurifolio. Ésta es una cualidad valorada tanto para los sitios de cementerio como abiertos-habitacionales. Otra importante característica de los asentamientos tiene relación con las bajas densidades depositacionales de los sitios. Dada la reiteración del patrón en cementerios, aleros y sitios abiertos interpretamos es el resultado de pequeños grupos familiares con importantes estrategias de movilidad, lo que constituiría una estrategia del uso del espacio que podríamos calificar de extensiva.

Diversos análisis nos permiten avanzar en la comprensión del modo de vida y el énfasis económico de estas poblaciones. Los estudios en el Cementerio Los Chilcos informaron la presencia de gramíneas silvestres y frutos, mientras que los análisis dentales indican evidencias del consumo de partículas duras en la dieta como granos de arena y cenizas, a juzgar por la incidencia del *chipping* (Adán y Reyes 2000). Esto último, podría explicarse por el consumo de moluscos de agua dulce, *Diplodon* sp. y *Chilina* sp., registrado en sitios de alero como Ñilfe-1 y Marifilo-1. Los restos faunísticos indican contextos con una gran variedad de taxas, correspondiente mayoritariamente a individuos de tamaño menor como pudu (*Pudu pudu*) y zorro chilla (*Pseudalopex griseus*).

LOS ANTECEDENTES DEL PERÍODO ARCAICO

Los estudios efectuados han permitido registrar un conjunto de sitios arqueológicos en la margen norte del lago, entre las localidades de Likanray y Coñaripe, que han entregado valiosos antecedentes para documentar la variabilidad del modo de vida cazador recolector, al mismo tiempo que llenar vacíos en

la cronología regional de período Arcaico (Adán *et al.* 2004b, Mera y García 2004, García 2005). Con una larga secuencia de ocupaciones, desde el Holoceno Temprano hasta momentos previos a la llegada de los europeos a la zona, en el alero Marifilo 1, se ha documentado el carácter expeditivo y oportunista de la tecnología lítica (Jackson y García 2005) y ósea (García 2006), con escasa presencia de artefactos formatizados; una subsistencia basada en la caza de mamíferos de pequeño y mediano tamaño (*Pseudalopex griseus* y *Pudu pudu*), aves de hábitos lacustres (*Annas* sp. y *Cloephaga* sp.), posiblemente mediante el uso de trampas (Velásquez y Adán 2002), la cual tendría un importante complemento en la recolección de moluscos dulceacuícolas (*Diplodon chilensis*, *Chilina* sp. y *Tropicorbis* sp.) y productos vegetales. Igualmente, el registro de un contexto funerario no sólo ha aportado nuevos datos para la zona precordillerana, sino que también ha permitido vislumbrar su participación, por las características de la posición y contexto de los individuos, en patrones funerarios en fechas entre los 6.000 y los 5.000 AP, presentes hasta entonces principalmente en sectores costeros del sur de Chile como Chan-Chan 18 y Piedra Azul (Gaete *et al.* 2004, Navarro y Pino 1994).

Los hallazgos arqueológicos registrados en el cercano alero Loncoñanco 2, han puesto de manifiesto la recurrencia en la elección y ocupación de aleros rocosos ubicados en el piso altitudinal más cercano a las antiguas playas del lago (200 – 500 msnm), restos materiales relacionados a una tecnología lítica expeditiva y multifuncional, así como una subsistencia basada en mamíferos pequeños y moluscos dulceacuícolas. Asimismo, la baja frecuencia y diversidad de artefactos registrados en este sitio, en cada una de sus ocupaciones, al igual que en Marifilo 1, ha permitido asociarlas a eventos de ocupación breves, pero recurrentes dentro de una estrategia de alta movilidad residencial, posiblemente estacional. Finalmente, el análisis de muestras de carbones de fogones estratigráficamente diferenciados, han permitido obtener algunos fechados concordantes con las ocupaciones de Marifilo entre los 7.000 y 6.000 años AP, así como otros más tardíos, ampliando el rango temporal de las ocupaciones de cazadores recolectores del período Arcaico en la Región del Calafquén hacia los 3.500 años AP (Mera y García 2005).

Una situación diferente es la datada en el alero Los Resfalines 1 (García y Mera 2005, Cordero 2007). En este sitio arqueológico, se ha registrado ocupaciones de cazadores recolectores en momentos muy tardíos del período Arcaico, cercanos a los 2.000 años AP las cuales muestran ausencia de cerámica y altas frecuencias de material lítico, en la forma de núcleos, desechos de talla e instrumentos de escasa formatización en forma de raspadores, cuchillos y cepillos. Destaca entre estos materiales la presencia de láminas, las cuales fueron obtenidas desde núcleos unidireccionales de un basalto local. Estos datos junto con los escasos desechos de alimentación y pequeños fogones, los hemos relacionado a la existencia de un centro de acopio y taller lítico, donde se confeccionaron instrumentos cuyo diseño pudo haber sido mediado por la mayor importancia que pudo recaer en el transporte de matrices adecuadas para la

confección de instrumentos multifuncionales de filos vivos.

Los antecedentes arqueológicos recabados hasta hoy de estas ocupaciones de cazadores recolectores, nos han permitido señalar la existencia de un modo de vida singular relacionado a los bosques lluviosos templados en una zona lacustre precordillerana. Éste se caracterizaría por una recurrente ocupación de estos espacios, desde el Holoceno Temprano hasta el Holoceno tardío, a través de estrategias de alta movilidad, la cual permitió un acabado conocimiento y explotación de sus recursos, por medio de tecnologías si bien poco específicas y formatizadas, altamente eficientes. Los fechados radiocarbónicos por su parte han permitido llenar grandes vacíos en la cronología regional del período con dataciones desde el Arcaico Temprano.

VOLVIENDO A LOS CONCEPTOS: TRADICIÓN, CONTINUIDAD Y CAMBIO.

Nuestra definición de la Tradición Arqueológica de Bosques Templados empleó el concepto de tradición arqueológica en términos clásicos, tal como ha sido definida por el enfoque histórico-cultural en uno de sus trabajos fundacionales (Willey y Philips 1958: 37). De esta manera, los aspectos que hemos considerado en su definición se refieren al desarrollo de estrategias económicas características y reiteradas; una expresión en la cultura material y en bioindicadores; un uso del espacio particular, detectable tanto en la naturaleza y tipo de asentamientos como en el desarrollo de diferentes estrategias de movilidad; la existencia de diferencias significativas con adaptaciones a otros ambientes del área como los pampeanos y costeros que mencionábamos con anterioridad; y por último un comportamiento cronológico secuencial que da cuenta de la permanencia de esta configuración y de su distancia con otras expresiones culturales.

Un aspecto que nos interesa destacar para efectos de esta síntesis y evaluación de la proposición es la naturaleza procesal de la vida humana (Stompka 1995). Todas las sociedades, tanto modernas como aquellas que existieron en la prehistoria están sujetas a un cambio constante en sus condiciones internas como en aquellas externas. Como hemos visto, la conexión entre el pasado y el presente es obra de la tradición, es decir de aspectos materiales e inmateriales que sobreviven en el tiempo porque son dotados por una comunidad de un sentido especial. Sin embargo, hasta los hechos que son conservados a través de la tradición están sujetos al cambio, por cuanto puede cambiar el sentido que tienen para una sociedad, llegando incluso a quedar olvidados en el tiempo. Desde nuestro punto de vista, no creemos en la posibilidad de que una forma de vida particular en una zona geográfica determinada permanezca sin mayores cambios durante un período de tiempo tan largo. De lo que sí estamos seguros, es que existió durante mucho tiempo una forma de vida basada en una subsistencia que operaba a través de la apropiación de los recursos naturales en la que otros aspectos como la organización social y polí-

tica o la ideología, debieron haber experimentado cambios a través del tiempo hasta ahora difíciles de identificar. En efecto, si bien la existencia de formas tradicionales de hacer las cosas, es la forma en que conectamos nuestro presente con el pasado, el primero siempre se encuentra cambiando y por ende, nos encontramos con la continuidad en el cambio o con cambios a través de la continuidad. En palabras de Stompka «*la continuidad nunca es, tampoco, absoluta, la herencia es remodelada, distorsionada, modificada o enriquecida, y cada momento posterior en la vida de una sociedad es diferente de cualquier momento anterior*» (Stompka 1995:84).

En este contexto, la formulación que ofrecemos sobre la existencia de la Tradición Arqueológica de Bosques Templados en los momentos alfareros con un importante sustrato en el período Arcaico en la región lacustre del eje Villarrica-Lanin y probablemente más al S, representa un esfuerzo por elaborar herramientas de análisis que nos permitan mejorar nuestra comprensión del desarrollo de las formas sociales y desarrollos tecnológicos de los espacios boscosos. Indudablemente, se trata de una formulación inicial, que requiere comenzar a entender las dinámicas del cambio en la transición Arcaico-Alfarera y su expresión diferenciada en la costa como en la cordillera (Cfr. Adán et al. 2007), como asimismo las dinámicas de complejización implicadas en este proceso de cambio (Cfr. García 2005).

COMENTARIOS FINALES

A lo largo de este texto hemos sintetizado y sistematizado nuestra proposición de la existencia de una Tradición Arqueológica de Bosques Templados a partir de los estudios arqueológicos de la localidad del lago Calafquén y que actualmente extendemos hacia otras localidades del eje Villarrica-Lanin. Dicha tradición presenta un importante sustrato arcaico en sitios como Marifilo-1, Loncoñanco-1, Resfalines 1 en la costa N del lago Calafquén y probablemente en los aleros Pucón VI y Colico-1 en los lagos Villarrica y Colico respectivamente.

La formulación que presentamos constituye una herramienta de análisis dirigida a lograr una mejor comprensión de la historia cultural en los ámbitos lacustres como asimismo a nivel regional en un afán comparativo entre los desarrollo de la costa y cordillera (Adán et al. 2007). Nuestra elaboración echa mano del concepto clásico de tradición sin obviar los elementos de continuidad y cambio particularmente en la transición Arcaico-Alfarero y Alfarero Temprano-Alfarero Tardío (Adán *et al.* 2005) y sobre los procesos de complejidad ocurridos en este proceso de cambio (García 2005). Indudablemente, el registro y caracterización arqueológica de la misma es un trabajo en curso que nos permitirá perfeccionar nuestras iniciales proposiciones.

Un aspecto que nos interesa destacar es que esta tradición que reconocemos en la localidad del Calafquén se expresa en un bosque mayoritariamente laurifolio con una gran biodiversidad y consecuentemente de disponibilidad

de recursos para la ocupación humana. Por lo mismo, es esperable que el registro arqueológico en otras regiones, igualmente cubiertas con bosques templados pero con dominancias de otras formaciones, por ejemplo caducifolias, o monoespecíficas como la araucaria, expresen otros desarrollos diferentes a lo que hemos descrito (Cfr. Mena 1995).

Por último, y a modo de corolario, nos interesa destacar esta proposición como una expresión evidente de ocupación efectiva, continua y recurrente de ámbitos boscosos. Con todo, y pese a la aparente superación de la tesis de la imposibilidad o dificultad de vida humana en forestas (Bailey y Headland 1991), falta mucho aún por avanzar en la definición de las diferentes estrategias desarrolladas por las poblaciones humanas en estos amplios y diversificados territorios.

Agradecimientos: Trabajo realizado en el marco del proyecto FONDECYT 1060216. Reconocemos especialmente a todos los colegas y amigos que han contribuido a la formulación de esta proposición.

REFERENCIAS CITADAS

- Adán, L. y R. Mera. § 1997. Acerca de la distribución espacial y temporal del Complejo Pitrén. Una reevaluación a partir del estudio sistemático de colecciones. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 24:33-37. Santiago.
- Adán, L. y V. Reyes. § 2000. Sitio Los Chilcos: descripción y análisis de un nuevo cementerio Pitrén en la región del Calafquén. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 30: 30-40.
- Adán, L., V. Reyes, y R. Mera. § 2004a. Ocupación humana de los Bosques Templados del Centro-Sur de Chile. Proposiciones acerca de un modo de vida tradicional. *IV Congreso Chileno de Antropología*, tomo II: 1144-1155. Santiago.
- Adán, L., R. Mera, M. Becerra y M. Godoy. § 2004b. Ocupación arcaica en territorios boscosos y lacustres de la región precordillerana andina del centro-sur de Chile. El sitio Marifilo-1 de la localidad de Pucura. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Chungara* 36 Volumen Especial, Tomo II: 1121-1136, Arica.
- Aldunate, C. § 1989. Estadio alfarero en el sur de Chile (500 a ca. 1800 d.C.). *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editado por Hidalgo, J., et al., pp. 329-348. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.
- § 1996 Mapuche: gente de la tierra. *Culturas de Chile. Etnografía*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate, P. Mege, pp.111-134. Ed. Andrés Bello, Santiago.
- Armeño, J., P. León-Lobos y M. Kalin § 1996. Los bosques templados del sur de Chile y Argentina: una isla biogeográfica. *Ecología de los Bosques Nativos de Chile*, pp- 23-27. Editado por Armeño, Villagrán y Kalin. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- Becerra, M. y V. Reyes § 2006. Análisis contextual de sitios alfareros tardíos de la localidad de Calafquén, precordillera andina de la IX y X región. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 389-398. Museo de Historia Natural de Concepción y Sociedad Chilena de Arqueología, Chile.
- Bailey, R. y T. Headland § 1991. The tropical rain forest: is it a productive environment for human foragers? *Human Ecology* 19(2): 261-285
- Borrero, L. y S. Muñoz § 1999. Tafonomía en el bosque patagónico. Implicaciones para el estudio de su explotación y uso por poblaciones humanas de cazadores - recolectores. *Soplando en el viento. Actas de las III jornadas de arqueología de la Patagonia*: 43-56. Buenos Aires.
- Cordero, M. R. § 2007. Organización tecnológica y variabilidad del conjunto lítico del sitio Los Resfalines-1. *Trabajo presentado al XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Valdivia, 2006. Manuscrito.
- Dillehay, T. § 1997. *Monte Verde: a late pleistocene settlement in Chile. The archaeological context*. Smithsonian Institution Press, Washington.
- § 1990. *Araucanía: presente y pasado*. Editorial Andrés Bello, Santiago
- § 1989. *Monte Verde: a late pleistocene settlement in Chile. Paleoenvironmental and site context*. Smithsonian Institution Press, Washington.
- Fernández, J. § 1988-90. La Cueva de Haichol. Arqueología de los pinares cordilleranos del Neuquén. *Anales de Arqueología y Etnología* 43-45.
- Gaete, N., X. Navarro, F. Constantinescu, R. Mera, D. Selles, M. Solari, M. Vargas, D. Oliva y L. Durán § 2004. Una mirada al modo de vida canoero del mar interior desde Piedra Azul. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Chungara* 36 Volumen Especial, Tomo I: 333-346, Arica.

- García, C. § 2005. *Estrategias de movilidad de cazadores recolectores durante el período Arcaico en la región del Calafquén, sur de Chile*. Memoria para optar al título de arqueólogo. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- § 2006 Los artefactos óseos de Marifilo 1. Una aproximación a la tecnología ósea entre los cazadores recolectores de la selva valdiviana. *Werken* 8:91-100.
- García, C. y R. Mera § 2005. Alero «Los Resfalines 1»: informe de excavación. *Informe de Avance Proyecto FONDECYT 1040326 – Año 1*, compilado por M. Solari, L. Adán, X. Navarro, C. García y M. Godoy. Santiago. Manuscrito.
- García, C. y R. Mera § 2007 Investigaciones de rutas de circulación y movilidad de cazadores recolectores en la cuenca del río Valdivia a través del tiempo. *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*, editado por F. Morello, M. Martinic, A. Prieto y G. Bahamonde, pp.515-525. Ediciones CEQUA, Punta Arenas.
- Hajduk, A. § 1981. *Arqueología de la Etapa Alfarera del Noroeste Argentino*. Informe correspondiente al Segundo Período. Beca de perfeccionamiento. CONICET-Argentina. Manuscrito.
- § 1986. Arqueología del Montículo Angostura. Primer Fechado radiocarbónico Provincia del Neuquén. *Ediciones Culturales Neuquinas*, Tomo 1. Museo Histórico Provincial, Neuquén, Argentina.
- Hill, K. y K. Hawkes § 1983. Neotropical hunting among the ache of eastern Paraguay. *Adaptive responses of native amazonians*. Editado por R. Hames y W. Vickers, pp. 139-188. Academic Press, New York.
- Jackson, D. y C. García § 2005 Los instrumentos líticos de las ocupaciones tempranas de Marifilo 1. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* (38):71-78.
- Mera, R. y C. García § 2004. Alero Marifilo-1. Ocupación holoceno temprana en la costa del lago Calafquén (X Región, Chile). En *Contra viento y marea. Arqueología de la Patagonia*, editado por M. Civalero, P. Fernández y A. Guráieb, pp. 249-262. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Mera, R. y C. García § 2005. Alero Loncoñanco 2. Monografía de excavaciones. *Informe de Avance Proyecto FONDECYT 1040326 – Año 1*, compilado por M. Solari, L. Adán, X. Navarro, C. García y M. Godoy. Santiago. Manuscrito.
- Mena, F. § 1995. El ser humano y su larga relación con los bosques. *Ambiente y Desarrollo* 11(1): 63-69
- Navarro, X. y M. Pino § 1995. Interpretación de ocupaciones precrámicas y cerámicas en los distintos microambientes de la costa de Cha Chan, Valdivia, X Región. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Hombre & Desierto* 9 (1): 127-134. Antofagasta.
- Politis, G. § 1996. Moving to produce: Nukak mobility and settlement patterns in Amazonia. *World Archaeology* 27(3): 492-511.
- Politis, G., G. Martínez y J. Rodríguez § 1997. Caza, recolección y pesca como estrategia de explotación de recursos en forestas tropicales lluviosas: los nukak de la amazonía colombiana. *Revista Española de Antropología Americana* 27: 167-197.
- Politis, G. y C. Gamble § 1996. Los Nukak y los límites ambientales de los foragers. *Nukak*, pp. 335-354. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas – SINCHI, Bogotá, Colombia.
- Reyes, V., L. Sanhueza, y L. Adán. § 2003-2004. Alfarrería doméstica y funeraria de la región del Calafquén. *Revista Chilena de Antropología* 17: 151-179.
- Shoocongdej, R. § 2000. Forager mobility organization in seasonal tropical environments of western Thailand. *World Archaeology* 32(1):14-40.
- Silveira, M. § 1996. Alero Los Cipreses (Provincia del Neuquén, República Argentina). *Segundas Jornadas de la Patagonia*, pp. 107-118. Centro Nacional Patagónico, Argentina.
- Smith-Ramírez, C. § 1996 Algunos usos indígenas tradicionales de la flora del bosque templado. *Ecología de los Bosques Nativos de Chile*, editado por J. Armesto, C. Villagrán y M. Kalin, pp. 389-404. Editorial Universitaria, Santiago.
- Steward, J. y L. Faron § 1959. *Native peoples of South America*. MacGraw-Hill, New York.
- Sztompka, P. § 1995. *Sociología del cambio social*. Alianza editorial, Madrid.
- Tindale, N. § 1974. Aboriginal tribes of Australia. University of California Press, Los Angeles.
- Turnbull, C. § 1981. Los pigmeos de la cuenca del Congo. *Pueblos de la tierra*. Salvat editores, pp.114-120. Barcelona, España.
- Velásquez, H. y L. Adán § 2002 Evidencias arqueofaunísticas del sitio alero Marifilo 1. Adaptación a los Bosques Templados de los Sistemas Lacustres Cordilleranos del Centro Sur de Chile. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 33-34:27-35.
- Villagrán, C. § 1998 Etnobotánica indígena de los bosques de Chile: sistema de clasificación de un recurso de uso múltiple. *Revista Chilena de Historia Natural* 71:245-268.
- Williams, B. § 1974. A model of band society. *American Antiquity* 39(4), pt2, Memoir 29.
- Wiley y Philips § 1958. *Method and Theory in American Archaeology*. The University of Chicago Press. Chicago & London.